

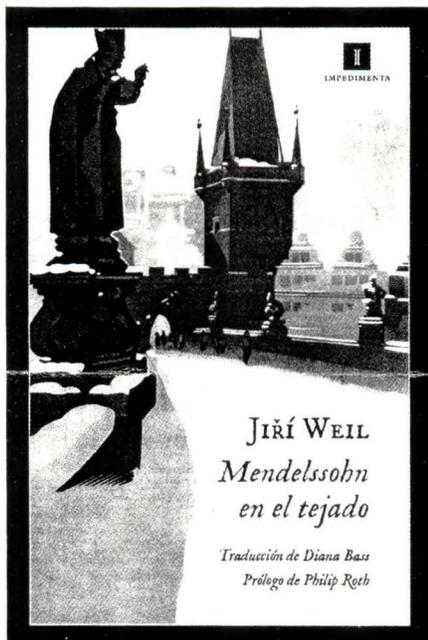
## La vida venciendo a la muerte

Jirí Weil: *Mendelssohn en el tejado*. Traducción de Diana Bass, prólogo de Philip Roth. Madrid: Impedimenta, 2016. 328 páginas.

LA EDITORIAL Impedimenta nos recordó Terezín y la época del terror nazi con la publicación este año de la novela póstuma del escritor checo Jirí Weil (1900 Praskolesy-1959 Praga) *Mendelssohn en el tejado* (1960) que escapó de su deportación a Terezín gracias a un fingido suicidio. Fue uno de los primeros en escribir sobre el destino de los judíos en la antigua Checoslovaquia. Su novela *Vida con estrella* (1949) que, próximamente, también publicará Impedimenta está considerada una de las mejores obras sobre la ocupación.

*Mendelssohn en el tejado*, con prólogo de Philip Roth, ha sido cuidadosamente traducido del checo al español por Diana Bass y se desarrolla en los tiempos de la ocupación nazi con algunos breves *flashbacks*. Es una novela coral, recorrida por la ironía que muestra el clima de amenaza, el miedo, la paranoia, la asfixia, el absurdo, la crueldad en tiempos de la ocupación nazi en la antigua Checoslovaquia convertida en Protectorado de Bohemia y Moravia después de la ocupación alemana.

Hay personajes de ficción y reales, entre otros, el tristemente famoso Reinhard Heydrich, el Carnicero de Praga, del que se muestra su conducta exterior, se imagina su mundo interno, se describe su odio ciego contra los judíos y su aborrecimiento de los checos, su obsesión por suprimir, por borrar toda huella de cultura checa y sustituirla por la alemana y su intención de convertir a Terezín solo en una parada en el camino hacia «la solución final». Entre otros hechos



reales, se narra el ataque que sufrió en Praga en la Operación Antropoide cuando viajaba en su Mercedes Benz y que le causó la muerte.

La ficción empieza con humor, un humor negro y absurdo y, aunque el humor se mantiene a lo largo de la novela, a medida que se avanza en ella se vuelve más sombría hasta un final conmovedor. Comienza con una orden que es emitida por Reinhard Heydrich. Exige que quiten del tejado

del Rudolfinum de Praga (Weil recuerda que durante la ocupación nazi se convirtió en la Casa del Arte Alemán), la estatua del compositor Mendelssohn por sus orígenes judíos. En la vida real los nazis ordenaron quitar el monumento dedicado a Mendelssohn en Leipzig y en la novela, poco antes de emitir la orden, Heydrich recuerda las estatuas de la Ópera de Leipzig. Es grotesca su exclamación horrorizada al descubrir la estatua: ¡Mendelssohn está en el tejado!, como también lo será la reacción del funcionario de las SS que recibe la orden de quitarla y al no ser capaz de identificarla, les dice a sus subordinados que quiten la que tiene la nariz más grande. Ellos, en su ignorancia, eligen la estatua de Wagner que por poco echan abajo. La ignorancia y la estupidez de personajes ascendidos a distintos puestos de funcionarios por pertenecer a la raza aria queda patente. Se narra la vida de distintos personajes judíos y no judíos. El clima de violencia, intimidación, humillación, desconfianza, el miedo que también sienten los mismos funcionarios nazis ante la posible reacción de sus superiores está magistralmente descrito. Hay personajes que comparten sentimientos de culpa por un acto cometido o por su renuncia y colaboración por cobardía y otros que se yerguen como verdaderos héroes anónimos, por ejemplo un personaje llamado Jan Krulis que lucha en la resistencia clandestina y ayuda a mantener vivas a unas niñas judías.

En las descripciones de la ciudad de Praga, Jirí Weil hace gala de una prosa rica. La ciudad de las cien torres, aplastada por el nazismo, con las universidades cerradas, las facultades convertidas en cuarteles, con los corrillos de gente que oscila entre la esperanza y la desesperanza, el autoengaño y la cruda realidad, la reclusión en las casas que por la noches la convierten en una ciudad fantasma, junto a todo ello, Weil nos enseña que sigue

emanando una belleza imperecedera con sus coloridos edificios barrocos, el legendario Moldava y el puente de San Carlos con sus estatuas de santos.

El simbolismo de la piedra y de las estatuas está presente desde la primera página hasta la última. Se hace referencia a una estatua en el título de la novela y en la anécdota inicial pero hay mucho más. Uno de los personajes tiene una rara enfermedad que lo va convirtiendo en una estatua viviente hasta que se petrifica su corazón y muere. Abundan las estatuas que, como estatuas que son, no tienen corazón y son testigos impasibles de la historia. Entre todas las estatuas sin vida se recuerda una estatua de ficción, la estatua del Comendador en la ópera Don Giovanni de Mozart que, por pertenecer al mundo de ficción de la ópera, es la única que puede vengar una injusticia.

Como pórtico de la novela Weil recuerda y recrea la leyenda griega en la que Zeus decide castigar los crímenes exterminando a los seres humanos con la sola excepción del matrimonio de Deucalión y Pirra por ser justos, pero ellos lamentan su soledad y le piden a la diosa Temis que los ayude a revivir al género humano. La diosa les aconseja que arrojen piedras a sus espaldas y cuando las piedras se hacen añicos en el suelo, el ser humano vuelve a nacer.

La versión que nos da Weil cobrará su sentido pleno al final de la novela. Cualquier lector atento podrá comprender el simbolismo de las estatuas en el momento en el que se narra la resistencia de dos niñas judías que, desafiadas ante la Gestapo no delatan a sus benefactores y cantan una canción en la que aparece la palabra bosque. Muy cerca de donde están hay un bosque y el narrador a través de Weil nos regala esta iluminadora descripción: Los árboles, triunfales e inmortales, crecían ofreciendo sus do-

nes y sus servicios, y cuando tenían que morir, morían de pie. No eran piedras muertas erigidas para conmemorar, amenazar o recordar. Eran la vida venciendo a la muerte.

Morir de pie y no arrodillado, no vencido por el mal, de eso se trata. Toda una lección de firmeza, de ente-

reza moral en medio de la más cruel de las adversidades.

No hay que cansarse de recordar y de agradecer estos magníficos y conmovedores testimonios de quienes fueron capaces de oponerse a la barbarie con la paz y la belleza del arte.

NORMA STURNIOLO

## Epílogo al diario de Eva Heyman

*He vivido tan poco: Diario de Eva Heyman.* Prólogo: Elvira Lindo. Traducción al castellano, epílogo y notas: Mihaly Dés. Madrid: NED Ediciones, 2016. 160 páginas.

ES UN VIEJO RECURSO del teatro y del cine de género mostrar –paralelamente con lo que hace o piensa el protagonista– el peligro que le amenaza sin que él lo sepa. Curiosamente, el privilegio de prever y, en cierto sentido, esperar el trágico desenlace, aumenta el suspense en lugar de neutralizarlo. No es casualidad que sean los géneros con espectador los que puedan sacar provecho de ese recurso. Por más que se empeñe, el autor de una obra narrativa tiene dificultades para crear espacios temporales realmente paralelos. Como mucho, puede presentar lo que hace el héroe y luego añadir lo que ocurre a sus espaldas. Que no es lo mismo que verlo preparándose para una cita, pongamos, mientras su asesino lo acecha detrás de la cortina.

Lo que ni el teatro ni el cine han podido lograr es que sea la misma víctima quien ofrezca al público esa doble mirada. Esto vendría a ser como si Desdémona nos informara tanto de su desconcierto ante la actitud cambiada de Otelo como de las razones de dicho cambio, es decir, de las intrigas de Yago. Pero lo que no puede la



ficción, lo puede la vida convertida en literatura. El modelo más conocido de ese paradójico –y en este caso, trágico– logro es el *Diario de Ana Frank*. Otro ejemplo mayor es el libro que se presenta aquí.

Las coincidencias entre los diarios de Ana y Eva son tan evidentes, como lógicas sus diferencias: dos chicas judías –una en Ámsterdam, la otra en Nagyvárad, pequeña ciudad a la sazón húngara y hoy rumana con el nombre de Oradea– que encontrarán la muerte en un campo de concentración alemán, narran sus vivencias durante el terror nazi. Los paralelos llegan a detalles tan simbólicos como que ambos diarios se inauguran justo en